



Reseña de GONZÁLEZ TORNEL, P. (2017). *Roma hispánica. Cultura festiva española en la capital del Barroco*. Madrid. Centro de Estudios Europa Hispánica. 392 pp. ISBN 978-84-15245-58-2.

**Inés Cabrera Senda**

Universitat Jaume I, España/ Università degli Studi di Palermo, Italia.  
icasen@gmail.com

El libro que reseñamos es un estudio publicado recientemente por el Centro de Estudios de Europa Hispánica sobre la fiesta española en Roma durante la Edad Moderna como una pieza clave de las relaciones entre la Monarquía Hispánica y los Estados Pontificios. El autor de esta obra es Pablo González Tornel, doctor en Historia del arte y profesor en la Universidad Jaume I, y se ha especializado en la historia cultural de la Corona, concretamente en la arquitectura y en el arte ceremonial en época barroca. En el prólogo González Tornel explica que eligió emplear los términos *cultura festiva* para hacer referencia al conjunto de rituales que fueron empleados por las potencias europeas para hacerse visibles en una ciudad tan politizada como era la ciudad papal. Para la Corona española la fiesta fue uno de los elementos fundamentales con que contaba para cohesionar su gente allí residente, pero especialmente para exaltar su poder en un territorio no perteneciente al Imperio. Así, la obra que nos ocupa analiza cada uno de los agentes que entraron en juego en la fiesta hispánica en Roma, desde la Edad Moderna hasta su ocaso.

En el primer capítulo se afrontan los vínculos existentes entre el Imperio y los Estados Pontificios, y cómo el ceremonial fue un pilar fundamental de la intensa actividad diplomática que desarrolló la Corona en la ciudad papal. En las páginas de este capítulo se plasman los diferentes rituales que sirvieron para reforzar la presencia hispánica y de qué manera estuvieron condicionados por la propia dinámica ceremonial de Roma. Además, se subraya el papel clave que jugaron los embajadores de las distintas nacionalidades en Roma, una ciudad-escenario de la política europea.

A continuación, presenta los distintos enclaves romanos vinculados a la fiesta hispánica. Se trata de lugares tan emblemáticos como el palacio de la Embajada de España o las iglesias nacionales de San Giacomo degli Spagnoli y Santa Maria di Monserrato. Junto a estas, el autor incluye un gran número de edificios y capillas dedicados a devociones y santos españoles que contribuyeron igualmente a hacer visible la imagen de la Monarquía Hispánica en Roma, como ejemplo el templo de San Carlo al Corso, el de Santa Maria sopra Minerva, o el de los agustinos recoletos de San Ildefonso y Santo Tomás de Villanueva, entre muchos otros.

El tercer capítulo aborda la fiesta de carácter político. Aunque la mayoría de actos y rituales públicos pretendían exaltar el poder del monarca, hubo determinadas fiestas celebradas expresamente con un fin propagandístico. En el desarrollo de la fiesta política la figura del embajador fue esencial, pues de este diplomático dependía la representación de la Monarquía española. El capítulo desgana los distintos ritos políticos celebrados— como las fiestas por la elección de Fernando III como rey de los Romanos o el rito de la Chienea—, desde el reinado de Felipe II —período de máxima identificación de la dinastía de los Habsburgo con el catolicismo—, hasta el declive de la cultura festiva en el Setecientos con los Borbones.

Pese a la importancia del poder político, la ceremonia religiosa fue sin duda la fiesta predominante en una ciudad como Roma, sede del Pontífice. En el capítulo cuarto se citan algunos de los rituales y recorridos más relevantes que tuvieron lugar entre las calles romanas y que dotaron a la ciudad de un alto contenido simbólico. Entre estos destacaron dos ritos fundamentales a través de los cuales se manifestó la *pietas hispanica*: la fiesta de la Resurrección y las distintas canonizaciones que tuvieron lugar especialmente durante el siglo XVII, sea el caso de san Isidro Agrícola, san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier y santa Teresa de Jesús en 1622.

Las exequias reales fueron el otro elemento de la triada que conformó la fiesta hispánica en Roma. El capítulo *funerales regios* explora con detenimiento la retórica del funeral regio de los monarcas, las estructuras más habituales para catafalcos, así como los diversos elementos alegóricos que tanto exaltaban las virtudes del difunto, como la dinastía a la que pertenecía. Para este estudio se analizan como punto de partida las exequias de Carlos V, génesis para la codificación de los funerales de Estado, para seguir con un recorrido por los diferentes monumentos que fueron levantados en los funerales reales de la casa de Habsburgo y los Borbones.

A manera de fin del relato, el último capítulo del libro aborda el declive y fin de la fiesta española en Roma con la dinastía de los Borbones. El autor plantea los funerales regios celebrados en 1819 por las reinas María Isabel de Braganza y María Luisa de Parma, esposa y madre de Fernando VII, como punto y final a la fiesta patrocinada por la Corona en la ciudad eterna.

Como consecuencia de lo señalado, la lectura de esta obra, basada en un riguroso análisis histórico artístico y acompañado de un rico conjunto de imágenes, ofrece un estudio que trasciende el propio significado de la fiesta como expresión del poder y grandeza de la Monarquía Hispánica en Roma. El discurso de González Tornel resulta particularmente interesante por plantear el ceremonial como componente clave de la compleja relación entre la Corona y el Papado a lo largo de la Edad Moderna, período en que la ciudad fue un escenario estratégico para la política europea y más que idóneo para la expresividad artística propia del Barroco.